

First Submitted: 09.06.2023 Accepted: 28.06.2023

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v4i1.3083>

Migraciones, deportes y comunidades. El papel del deporte en la articulación de las comunidades migrantes mexicanas en Estados Unidos

Luis Escala Rabadán¹

Resumen

En miles de localidades en todo el mundo, millones de personas se ven obligadas a emigrar por razones políticas, económicas, por la violencia o por desastres naturales. Posteriormente, estos migrantes buscarán la rearticulación de sus comunidades en los lugares de llegada, a través de diversos procesos, con resultados contingentes. En este artículo, documentamos y examinamos el papel de la práctica deportiva como uno de los procesos de reconfiguración de las comunidades migrantes en sus lugares de destino. Si bien la eventual formación de comunidades migrantes se puede explicar a partir de la inserción de las y los migrantes en nichos laborales, para lo cual se despliegan las redes sociales que se articulan en buena medida con base en los vínculos de distintos tipos, el papel de elementos socio-culturales como la práctica deportiva se convierten en factores importantes que facilitan y consolidan este proceso de reagrupamiento comunitario frente a la dispersión impuesta por los procesos laborales en el Norte global. Asimismo, dicha práctica deportiva se constituye en un vehículo que facilita la inserción de los propios migrantes en sus nuevos entornos de llegada. Para ello, utilizamos el caso de la práctica del fútbol y el básquetbol entre migrantes mexicanos en California, Estados Unidos. Concluimos señalando la importancia de este tipo de elementos como factor para explicar no solamente la congregación de migrantes, sino también y sobre todo el surgimiento de procesos de identificación que hacen posible el surgimiento de verdaderas comunidades migrantes, y con ello poderse reconocer más allá del sentido impuesto de fuerza laboral transnacional.

Palabras clave: Migraciones México-Estados Unidos; prácticas deportivas; fútbol y básquetbol; comunidades migrantes mexicanas; California

Migrations, sports and communities. The role of sports in the articulation of Mexican migrant communities in the United States

Abstract

In thousands of locations around the world, millions of people are forced to emigrate for political or economic reasons, violence or natural disasters. Subsequently, these immigrants will seek the rearticulation of their communities in their places of arrival through various processes, with contingent results. In this article, I document and examine the role of sports practice as one of the reconfiguration processes of immigrant communities in their destination places. Although the eventual formation of these communities can be explained from the insertion of immigrants in labor niches, for which social networks are deployed and articulated to a large extent based on ties of different kinds, the role of socio-cultural elements such as sports practice become important factors that facilitate and consolidate this process of community regrouping in the face of the dispersion imposed by labor processes in the global North. Likewise, this sport practice constitutes a vehicle that facilitates the insertion of immigrants themselves in their new arrival sites. For this, I examine the case of the practice of soccer and basketball among Mexican immigrants in California, United States. I conclude by pointing out the importance of this type of elements as a factor to explain not only the congregation of immigrants, but also and above all

¹ El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), México. Correo electrónico: luiser@colef.mx



the emergence of identification processes that make possible the emergence of real immigrant communities, and thus be able to recognize themselves beyond the imposed meaning of transnational labor force.

Keywords: *Mexico-United States migrations; sports practices; soccer and basketball; Mexican immigrant communities; California*

Introducción

En la sociedad contemporánea, la práctica del deporte profesional se ha convertido en una actividad de dimensiones colosales, y que pone en evidencia que el deporte no es solamente una actividad física o lúdica, sino también y sobre todo un espectáculo y un negocio. Asimismo, las diversas ligas deportivas en el Norte global exhiben la creciente centralidad de jugadores nacidos en otras latitudes, en su calidad de migrantes altamente calificados, con contrataciones millonarias que han cambiado la fisonomía del deporte en la actualidad. No obstante, la celebración de mega-eventos deportivos también ha exhibido que el vínculo entre trabajo, capital y migraciones presenta otros niveles, en los que participan miles de migrantes de escasa calificación, como mano de obra que hace posible la realización de dichos eventos, sea en la construcción de infraestructuras, o bien en su puesta en marcha.

No obstante, los vínculos entre migraciones y deporte no se agotan ahí. De hecho, El tema de la práctica deportiva es un componente poco examinado en el proceso de formación de comunidades construidas por migrantes en sus lugares de destino. Para el caso de México, esta temática ha sido objeto de un renovado interés en el ámbito de los estudios migratorios. Ciertamente, es importante destacar el papel de varios factores sociales y económicos para explicar su surgimiento y desarrollo. Sin embargo, lo cierto es que ha habido menos atención al análisis del papel de la cultura y el deporte que permiten la consolidación de dichas comunidades. Por ello, en este texto examinamos el papel de la práctica deportiva, organizada en diversos lugares de California, en Estados Unidos, por migrantes provenientes de México. Mostraremos que la práctica de deportes como el fútbol y el básquetbol, en circuitos deportivos muy modestos, son un componente cultural importante en la configuración de estas comunidades migrantes, al constituir un espacio de encuentro de individuos dispersos en los lugares de llegada que permiten la rearticulación de estas comunidades, así como también al facilitar el establecimiento y consolidación de vínculos con los lugares de origen y de destino. Los referentes de este texto son el resultado de un proyecto de investigación sobre dicha práctica entre migrantes mexicanos en varias ciudades de California, Estados Unidos.

La migración de mexicanos hacia Estados Unidos de América (EE UU) es un fenómeno que se ha reproducido durante más de 100 años, lo que se ha traducido en una larga historia acumulada, con etapas de crecimiento inicial, crecimiento acelerado y posterior estabilización. Como resultado, actualmente la presencia de población mexicana en EE UU es la mayor de todos los tiempos. Este proceso explica la compleja estructura de asentamientos y actividades de las y los migrantes mexicanos, quienes se concentran en los estados de California, Texas, Illinois y Nueva York, aunque están presentes en todos los estados y en Washington D.C. En su inmensa mayoría, se trata de una fuerza de trabajo enclavada en el sector agrícola, industrial y de servicios de dichos estados, ocupando los puestos laborales más descalificados, y a esta vulnerabilidad se agrega la del estatus indocumentado, lo que la convierte en mano de obra descartable y deportable dentro del capitalismo global y sus políticas de control migratorio en la era neoliberal (De Genova, 2010; De Genova y Velasco, 2017).



Pero lo que nos interesa subrayar aquí es que la migración de mexicanos a EE UU no se reduce a deportaciones, o incluso a envíos de remesas monetarias, sino que existe una dimensión que también explica la conformación de las comunidades migrantes que históricamente han existido en EE UU y que han tenido en las actividades socioculturales que practican los inmigrantes fuera del horario de trabajo una fuente fundamental para su configuración.

La fortaleza, orientación y alcance de todo colectivo de migrantes pasa en buena medida por consolidar redes sociales y formas asociativas, las cuales han variado a lo largo de la historia y de acuerdo con la nacionalidad de cada colectivo. No por casualidad, en el contexto inmigratorio de EE UU, las diversas modalidades asociativas de migrantes mexicanos conocieron un auge importante a partir de la Amnistía de 1986, que le inyectó *legalidad* en forma de tarjetas de residencia o *green cards*. Por otro lado, los gobiernos de México promovieron gradualmente un mayor acercamiento con sus comunidades migrantes a lo largo de EE UU, fomentando diversas formas de asociacionismo (Fitzgerald, 2014).

Y dentro de esa gama de asociaciones, tal como lo han consignado algunos analistas (Bada, 2013; Alonso y Escala, 2012; Trouille, 2021), las asociaciones deportivas son probablemente las más extendidas entre dicha población. De hecho, ya desde fines del siglo XX hubo un creciente interés dentro de las ciencias sociales en torno al estudio de la práctica deportiva (véanse, por ejemplo, la inspiradora influencia del ya clásico libro de Elias y Dunning sobre deporte, ocio y civilización, publicado originalmente en inglés en los años ochenta; o la existencia de varias revistas académicas especializadas; o bien, de secciones enteras dentro de Congresos dedicadas al tema; o también, la creciente presencia de publicaciones sobre este tema, como por ejemplo el caso de la colección “Deporte, Cultura y Sociedad” de la prestigiada editorial anglófona Routledge). Al respecto, los estudios sobre migración internacional también se han enfocado en el análisis de las formas asociativas que desarrollan los migrantes en sus lugares de destino y sobre sus aficiones, diversiones y ratos de ocio (o fuentes de placer), incluyendo las prácticas deportivas (Maguire y Falcous, 2011; Alonso y Escala, 2012; Elliot y Harris, 2015; Trouille, 2021).

Redes sociales, formas asociativas y prácticas deportivas entre los migrantes mexicanos en Estados Unidos

Los enfoques clásicos sobre migración suponían que los migrantes tendían inexorablemente a cortar los vínculos con sus lugares de origen y seguir un patrón común hacia la asimilación en las naciones de destino. Sin embargo, en años posteriores, varios analistas han enfatizado que la migración internacional no puede explicarse meramente como un proceso unidireccional (Rouse, 1988; Levitt, 2001; Faist, 2000). De hecho, una característica central de los flujos migratorios contemporáneos es el movimiento en mayor o menor medida, con distintas intensidades, de individuos, mercancías e ideas en ambas direcciones entre los lugares de origen y de destino, forjando y consolidando lazos y prácticas sociales, económicas y religiosas que vinculan a migrantes y no migrantes más allá de las fronteras (Levitt, 2001; Schütze, 2013).

Una manifestación fundamental de estos vínculos migrantes lo constituyen sus diversas redes sociales. En ese sentido, una de dichas formas que ha sido constante a lo largo del tiempo son las basadas en la localidad o región de origen, y que son comunes entre muchos migrantes en los países de destino, particularmente en EE UU. De hecho, dichos lazos han jugado un papel

central en el fortalecimiento económico y en la incorporación social de migrantes provenientes de distintas latitudes dentro de la sociedad de Estados Unidos. De esta forma, y contrario a las perspectivas convencionales sobre asimilación migrante, el mantenimiento de vínculos y lealtades al lugar de origen, expresadas en la preservación de fuertes relaciones sociales como es el caso del paisanaje, han ayudado en muchos casos a la movilidad social y económica de los migrantes (Light, 2006; López y Runsten, 2004; Alarcón, Escala y Odgers, 2012).

Asimismo, estas redes constituyen la base de lo que diversos analistas denominan “capital social”, que en términos genéricos consiste en la acumulación de conocimiento, contactos y experiencia por diversos miembros de la red, así como la confianza social resultante entre los mismos (Putnam, 1994 y 2000; Dasgupta y Serageldin, 2000). Para los migrantes, como lo han señalado diversos analistas, el capital social es un recurso clave en el establecimiento de trayectorias laborales y posibilidades de vida en sus lugares de destino (Massey *et al.*, 1987; Levitt, 2001; Bankston, 2014).

Estas redes sociales migrantes han proliferado a lo largo de la historia de las migraciones, y presentan una marcada diversidad organizativa. El tipo más simple es la red de migrantes basada en los vínculos familiares, en la amistad y en el paisanaje surgido de la pertenencia al mismo pueblo de origen. En su nuevo entorno, los migrantes se reúnen en diversos eventos sociales, como por ejemplo la fiesta de celebración del santo patrón o patrona del pueblo, o bien en los encuentros deportivos en los que participa algún equipo ligado al pueblo de origen (Massey *et al.*, 1987). Es a partir de la extensa gama de redes informales entre migrantes que se desarrollan modalidades organizativas más formales, dando paso a formas asociativas de diversos tipos y fines, y que permiten generar y consolidar un sentido de comunidad, al fortalecer los lazos de unión entre sus integrantes (Moya, 1998; Cruz-Manjarrez, 2013; Bada, 2014).

Para el caso de los migrantes mexicanos, por lo general es a partir de la existencia de la red informal de paisanos que se comenzaron a formar muchos equipos deportivos entre migrantes mexicanos en EE UU, ya sea de fútbol, de básquetbol o de béisbol, dependiendo de la región de origen de los propios migrantes en México y del momento histórico. Pescador (2004) encontró que la mayoría de los migrantes mexicanos se inclinaban más por el béisbol que por cualquier otro deporte hasta antes de la II Guerra Mundial, y no fue hasta el periodo de la posguerra que el fútbol comenzó a tener una presencia creciente entre dichas comunidades. Asimismo, señala que la paulatina manifestación de los equipos de fútbol entre migrantes mexicanos en lugares como el Medio Oeste de EE UU se explica por el papel fundamental que desempeñaban como organizaciones: eran no solamente asociaciones voluntarias, sino también constituían la vía de acceso a instalaciones deportivas, a una vida social después de la jornada de trabajo, y reafirmaban la cultura mexicana junto a la introducción de los valores estadounidenses.

En ese sentido, los equipos y ligas deportivas se constituyeron en verdaderos centros comunitarios para las familias migrantes mexicanas en sus diversos puntos de destino, al proporcionar el tejido social necesario para que jugadores y no jugadores pudiesen socializarse y construir vínculos con otras familias migrantes, y con ello ir forjando una identidad tanto dentro como fuera de la cancha (Pescador, 2004). Y es precisamente este proceso, que ya se daba hace más de 70 años en ciudades como Chicago, que ahora puede apreciarse en años



más recientes con el desarrollo de equipos deportivos fomentados por los migrantes mexicanos en múltiples lugares de EE UU (Trouille, 2021).

Fútbol y migraciones: los clubes de migrantes de Hidalgo en California

Es desde este contexto histórico, social y cultural que hay que entender los actuales clubes de fútbol de inmigrantes mexicanos en EE UU, incluyendo a los provenientes de Hidalgo, de la región centro de México. A lo largo de muchos años, el estado de Hidalgo se había caracterizado como expulsor de migrantes hacia otras regiones dentro de México. Sin embargo, a partir de diversos cambios en la esfera productiva, se produjo un impacto negativo en el sector agrícola y ganadero, con el consiguiente éxodo de la población rural hidalguense, que se sumó al flujo de la migración hacia EE UU, la cual había tenido un carácter reducido hasta los años ochenta, cuando comenzaron a advertirse crecientes y constantes salidas.

En este sentido, Hidalgo pertenece al grupo de estados mexicanos emergentes en materia de emigración hacia EE UU, compuesta por regiones que si bien no tenían una larga tradición migratoria internacional, se han constituido en nuevas fuentes de emigración acelerada y creciente. Esto explica por qué en prácticamente 20 años los inmigrantes hidalguenses han desarrollado la capacidad para crear y consolidar redes sociales entre sus lugares de origen y de destino. Una vertiente importante de estas redes sociales es la que se articula nuevamente sobre el vínculo del paisanaje, y que se manifiesta a través de distintas formas asociativas, incluyendo los clubes y equipos deportivos como los de fútbol.

Los migrantes hidalguenses, además de estar en los grandes estados del *Southwest* estadounidense como California, Arizona, Nevada o Texas, también los hallamos en la costa Este: Georgia, Carolina del Norte y especialmente Florida. Una característica significativa es la heterogeneidad étnica al interior de los migrantes hidalguenses, con presencia de indígenas otomíes y de cultura náhuatl. Dentro de la gama de asociaciones desarrolladas por los migrantes hidalguenses, los clubes deportivos en general, y en particular los de fútbol, han ganado paulatinamente mayor relevancia como formas asociativas que permiten su articulación sociocultural tanto en las comunidades de llegada como en las de salida (Escala, 2008).

La importancia del referente fútbol entre los hidalguenses posee una larga historia y tuvo un impulso importante a fines del siglo XX. No por casualidad, el Pachuca Club de Fútbol,² el equipo profesional de Hidalgo, ganó en 1999 su primer campeonato en el fútbol mexicano, inaugurando una época de triunfos y de la llamada “tuzomanía” (los aficionados al Pachuca, como su equipo, se denominan los tuzos –topos– por ser de una ciudad minera que fue uno de los grandes centros mundiales de extracción de la plata durante la Colonia). Se trata de un club que presume haber sido fundado por los inmigrantes ingleses que trabajaban en las minas de plata en 1901, o haber sido el primer equipo mexicano en tener un programa de televisión en *Fox Sport*. El Pachuca fue campeón de la Copa de Campeones de la CONCACAF 2002, de la Copa Sudamericana 2006 (máximo logro de un club mexicano) y ha participado en el mundial de clubes en varias ocasiones. A su vez, esto fue y es fuente de orgullo e inspiración para los hidalguenses en EE UU (Escala y Alonso, 2013).

² Para conocer más sobre este club, consultar: Pachuca Fútbol. (2019, Mayo). Tuzos. Sitio Oficial. Recuperado de <http://tuzos.com.mx/t2017/>

Aparte de algunos antecedentes incipientes, fue en los años noventa del siglo XX cuando surgen consistentemente distintas asociaciones entre los migrantes provenientes del estado de Hidalgo en EE UU. La creación de asentamientos más estables de estos migrantes en distintos puntos de ese país, la creciente socialización de formas asociativas entre los propios migrantes mexicanos, quienes cada vez más comparten información y medios para la creación de dichas formas asociativas, y la presencia cada vez mayor de agrupaciones entre los migrantes hidalguenses –junto con los éxitos nacionales e internacionales del Pachuca CF desde diciembre de 1999– explican el auge de clubes de fútbol y sus consiguientes ligas para competir.

El punto de partida de dichos grupos consiste en la red informal de paisanos basada en la localidad de origen en Hidalgo, donde la identidad se deriva del vínculo del paisanaje, lo que a su vez es la base para la creación de otras instancias como los equipos deportivos que permitan la práctica de aquellos deportes ya practicados en sus lugares de origen en México, así como la de modalidades organizativas más formales. Las asociaciones deportivas son probablemente las organizaciones voluntarias más numerosas entre las comunidades migrantes mexicanas en EE UU, y han sido parte fundamental en la formación de una vida social entre los migrantes en sus lugares de destino (Santamaría, 2012; Fábregas, 2012).

Los hidalguenses no sólo han impulsado la formación de equipos de fútbol, sino que también están integrados por las hijas e hijos de dichos migrantes. Asimismo, un elemento característico de los equipos deportivos tanto infantil y juvenil como de adultos consiste en denominarlos con el nombre del pueblo, de la región o del estado de Hidalgo. Se trata de marcas identitarias y de homenaje al terruño o al pueblo que forman parte de los mecanismos y prácticas vinculadas a las fuerzas del recuerdo-nostalgia tan comunes entre las diásporas de migrantes, y que se compaginan con las fiestas o los convivios frente a comidas y sabores de los lugares de origen.

Además, estos encuentros deportivos son importantes porque permiten la convivencia de paisanos del mismo pueblo o del mismo estado de manera recurrente, en los que además se intercambia información sobre los lugares de origen y de destino. Algunos trabajos previos sobre asociaciones de migrantes han examinado cómo estos encuentros deportivos son el punto de partida para la creación de otras formas organizativas más formales, al igual que son espacios de socialización importantes para los migrantes y sus familias (Quiñones y Mittelstaedt, 2000; Rivera y Escala, 2004; Alonso y Escala, 2012).

Un caso ilustrativo de este argumento es la Liga de Fútbol Soccer Huntington Beach, que opera en dicha ciudad cercana a Los Ángeles, en el sur de California. Esta liga fue creada en el año 2000 por un migrante proveniente de la comunidad de Xolostitla, en el municipio de Epazoyucan, quien salió de Hidalgo en 1987, y se estableció en el sur de California. Para el año 1989 decidió promover la formación de una asociación de migrantes hidalguenses, el Comité Solidaridad México-Hidalgo, que acabó siendo el punto de partida para la creación de esta liga deportiva (Escala, 2006).

En la primera década del siglo XXI, esta liga contaba con un total de 24 equipos organizados en distintas divisiones por rangos de edad, y en los que participan niños, niñas, hombres y mujeres. En esta liga, un número importante de participantes son originarios del estado de Hidalgo (ya sean adultos, jóvenes o niños). Entre los clubes integrantes aparecen varios con clara referencia a dicha entidad: el Hidalme, el Xolostitla, el Real Hidalgo y el Tulancingo-



Cruz Azul. En diversos encuentros con equipos de otras ligas de la región del Sur de California, es usual encontrarse también con equipos que rememoran el estado y el pueblo de origen. Por ejemplo, es notable el número de equipos infantiles y juveniles que utilizan el nombre del “Pachuca” (capital del estado de Hidalgo y sede de los Tuzos del Pachuca), en las ligas de futbol de la región, o bien presentarse como “Tuzos” o “Tuzas”.

El siguiente relato revela, en palabras de su fundador, la importancia de este tipo de asociaciones que con la excusa del fútbol se reencuentran:

Sí, cada ocho días es lo que hacemos [asistir al partido de fútbol], pero la mayoría nos conocemos, los que somos de allá del municipio de Epazoyucan [...], hemos venido encontrando otras comunidades y uno tras de otro nos vamos conociendo, hay gente que se ve un fin de semana y luego se deja de ver pero cuando nos encontramos nos saludamos, se acuerda uno que estamos tan lejos y sí, hemos encontrado gente de todos los rincones [de Hidalgo] que ni siquiera supiéramos que hubiera, como de ocho municipios, pero hay comunidades que tienen mucha gente, Zapotlán tiene gente pero por Anaheim [en el Sur de California]; de Ciudad Sahagún, Tlanalapa, mucha gente allá por Anaheim. En Santa Ana [en el Sur de California] hemos encontrado gente de Tulancingo, hay una señora que es de Atotonilco, otros de Molango, gente de todos lados (Sr. GZ, entrevista, 2005; citado en Escala, 2006, p. 33-34).

Asimismo, la promoción del futbol entre los migrantes hidalguenses en EE UU, además de la extensa red de equipos y ligas deportivas, encuentra un espacio adicional dentro de otras formas asociativas. Este es el caso de las agrupaciones sociales y federaciones de migrantes hidalguenses, que suelen contar con equipos de futbol. A esto se agrega el peso relativo de las imágenes y comentarios en la prensa deportiva local en español, como la revista *Fútbol local – Condado de Orange*, la cual en sí misma refleja la expansión e importancia de los clubes (Escala, 2006).³

Precisamente por aquellos años, la Coordinación General de Apoyo al Hidalguense en el Estado y el Extranjero (cahidee), había sido creada a fines de los noventa por el gobierno de Hidalgo con el fin de “brindar atención integral a los hidalguenses en el extranjero y a sus familias en las comunidades de origen” (cahidee, 2005; citado en Escala, 2006, p. 47). Si bien al inicio de sus operaciones encontró muy pocas asociaciones de migrantes hidalguenses propiamente constituidas en EE UU, se propuso revertir la situación y se abocó a la promoción de asociaciones como parte de sus objetivos, incluyendo equipos de fútbol. Para ello, impulsó políticas y diversas acciones que buscaron incidir en aspectos tales como la promoción deportiva, incluyendo la práctica del fútbol. No por casualidad, en su primer documento de referencia, se consigna la labor de esta instancia gubernamental en la creación de la primera filial del Pachuca Club de Futbol, en la ciudad de Huntington Beach, California (cahidee, 2005; citado en Escala, 2006).

Una modalidad organizativa adicional que implica un mayor grado de institucionalización consiste en las federaciones, que agrupan a diversos grupos sociales con base en el estado de origen en México. Para Hidalgo, existe actualmente la Federación de Hidalguenses en Illinois y Medio Oeste. Ya desde 2007 esta Federación anunciaba el establecimiento de un convenio

³ Para conocer más sobre esta publicación, consultar: Revista *Fútbol Local*. Recuperado de: https://www.facebook.com/ocfutbol/?locale=es_LA

con el equipo de los Tuzos del Pachuca, con el fin de crear una “Escuela Filial Tuzos Chicago” como un proyecto deportivo para promover el fútbol entre sus agremiados. En ese mensaje se señalaba que “el contar con esta filial, ha permitido que cientos de jóvenes puedan practicar el fútbol soccer [...] En algunos años podremos escuchar cuando veamos algún partido de fútbol, que el comentarista cuente que el joven que acaba de entrar a la cancha es un talento proveniente de las escuelas filiales del Pachuca en Estados Unidos, ese es el sueño que queremos compartir con ustedes” (Federación de Hidalguenses en Illinois, s/f; citado en Escala, 2006).

Este comentario es revelador en varios sentidos: primero, muestra la capacidad de las asociaciones de migrantes hidalguenses para hacer uso de su intermediación a nivel transnacional para la promoción del fútbol entre sus asociados en Estados Unidos. Y segundo, ilustra la importancia que se le asigna a la práctica del fútbol como actividad para la socialización de la segunda generación migrante, los hijos de los miembros de esta asociación.

Pero tal vez lo más importante es que iniciativas como las que aquí se señalan, dentro de estos migrantes, es que demuestran la agencia que despliegan en sus lugares de llegada, y con ello no verse reducidos a meros trabajadores en labores de escasa calificación, sobre todo en estos tiempos en que “la amenaza latina” (Chavez, 2008) en Estados Unidos se ha reavivado. La práctica deportiva se ha convertido en una fuente de significado importante en los espacios públicos de múltiples ciudades y pueblos estadounidenses, lo que les permite “cultivar un sentido de ser y de pertenencia en un entorno nuevo, y que a veces resulta hostil” (Trouille, 2021: 5, traducción propia).

Básquetbol y migraciones: los torneos deportivos entre migrantes oaxaqueños en California

La presencia de prácticas deportivas como el básquetbol entre migrantes oaxaqueños en California se explica a partir de los procesos migratorios que se han originado en el estado de Oaxaca, en el sur de México. Se trata de la entidad con la mayor diversidad cultural y étnica, concentrando alrededor del 20 por ciento de la población indígena de México, conformada por 16 pueblos indígenas distintos, de los cuales los mixtecos y zapotecos son los más grandes. Asimismo, la población oaxaqueña se encuentra distribuida en 570 municipios, una cuarta parte del total nacional. La migración de oaxaqueños se inició en los años treinta del siglo XX, primero hacia otras ciudades y regiones en el centro y sur de México, para posteriormente integrarse tanto al Programa Bracero en Estados Unidos, como a la agroindustria de los estados de Sinaloa y Baja California, en el norte de México. Para la década de los ochenta, y como resultado de la serie de crisis económicas en México, dicho flujo se fortaleció con dirección al norte, en particular a la costa Oeste de Estados Unidos, comenzando por el estado de California, y posteriormente hacia Oregón y Washington (Fox y Rivera-Salgado, 2004). En la actualidad se estima que la población migrante de origen oaxaqueño en dicho país asciende a poco menos de un millón y medio de personas (López, 2015).

Pero es el estado de California el que se ha convertido en el principal escenario de su llegada, la cual se hizo masiva a lo largo de los años ochenta y noventa del siglo XX. Durante esas décadas, los migrantes oaxaqueños se irán asentando particularmente en regiones agrícolas como el Valle Central y la Costa Central de ese estado, así como en el área metropolitana de Los Ángeles y en la parte norte del condado de San Diego. En California viven aproximadamente 350 mil indígenas oaxaqueños, de los cuales cerca de 180 mil están ubicados



en la parte sur. En Los Ángeles, las mayores concentraciones son zapotecos de los Valles Centrales y de la Sierra Norte (López y Runsten, 2004). Por su parte, los mixtecos se localizan principalmente en las zonas agrícolas del Valle de San Joaquín (las ciudades de Fresno, Madera y Selma); la Costa Central (el corredor agrícola que va de la ciudad de Oxnard a la de Salinas); y en la parte norte del condado de San Diego.

Para 2010, se estimaba que unos 165,000 indígenas oaxaqueños residían en estas comunidades rurales de California y que la tercera parte de la población de trabajadores agrícolas mexicanos en el estado son de origen indígena, mayoritariamente de Oaxaca. Asimismo, se puede advertir su inserción tanto en el sector agrícola, como en los servicios urbanos (Mines, Nichols y Runsten, 2010; Cruz-Manjarrez, 2013). Dada la condición étnica de la gran mayoría de esta población que se autodefine como indígena y la prevalencia de un racismo estructural que enfrenta en ambos lados de la frontera, por lo general se verá adscrita a las posiciones más bajas del mercado laboral, al ganar menos y enfrentar peores condiciones laborales y de vida que las que han experimentado incluso otros migrantes mexicanos mestizos (Nagengast y Kearney, 1990; Holmes, 2013; Villarejo *et al.*, 2000).

Es en el contexto de este denso tejido social desarrollado por los migrantes oaxaqueños en California, que se puede explicar la implementación de actividades deportivas como la puesta en marcha de múltiples torneos deportivos. Este tejido social está compuesto por una extensa gama de redes sociales construidas por los migrantes oaxaqueños, y que incluye también sus manifestaciones más formales como lo es el vasto número de asociaciones cívicas, sociales, políticas, culturales y deportivas que van desde las asociaciones basadas en la localidad de origen en Oaxaca, hasta las coaliciones que aglutinan a diversos grupos bajo una agenda común (Fox y Rivera-Salgado, 2004; Stephen, 2007; Velasco, 2008). Asimismo, dichas agrupaciones son la plataforma que permite el establecimiento de lazos entre miembros de comunidades oaxaqueñas que residen en diversas ciudades y países (Besserer y Kearney, 2006). En esta configuración, la celebración de eventos deportivos ocupa un papel destacado (Ramírez Rios, 2019).

De los dos grupos étnicos mayoritarios provenientes de Oaxaca (mixtecos y zapotecos), los migrantes zapotecos se han asentado especialmente en la región metropolitana de Los Ángeles, particularmente en el sector de los restaurantes desde la década de 1980 (López y Runsten, 2004). Y entre los diversos elementos de la cultura zapoteca que se adoptaron, como parte de la formación de las comunidades migrantes oaxaqueñas en dicha región, estaba la práctica del básquetbol, tal como se ha jugado por décadas en sus pueblos de origen. Como resultado, diversos parques y canchas en esta región metropolitana se convirtieron en puntos de encuentro de múltiples comunidades migrantes oaxaqueñas, lo que dio paso a la paulatina organización de una gran cantidad de equipos y torneos de básquetbol, en los que participan niños y niñas, jóvenes y adultos. Estos últimos eventualmente se convirtieron en una fuente para el envío de recursos a varios pueblos en Oaxaca, a través de cuotas de participación y la venta de comida (Quiñones y Mittelstaedt, 2000). De hecho, como señalaba uno de los promotores de este deporte en el periódico local *El Oaxaqueño*, “el básquetbol es como una religión para la mayoría de los oaxaqueños [ya que] es el deporte más practicado por los paisanos” (El Oaxaqueño, 1999b, 10). Asimismo, esta misma fuente señalaba, con motivo del torneo celebrado por una comunidad migrante oaxaqueña en Los Ángeles, que “el básquetbol es la pasión de los inmigrantes oaxaqueños asentados en el sur de California” (El Oaxaqueño, 2002, 19).

Pero entre todas las competencias deportivas implementadas por los migrantes oaxaqueños en California, la Copa Juárez en Los Ángeles es el evento central de este tipo. Se trata de un magno torneo de básquetbol, celebrado en dicha ciudad desde finales de los años noventa durante el mes de marzo, inicialmente promovido por la Unión de Comunidades Serranas de Oaxaca (UCSO), una de las muchas asociaciones de dichos migrantes, en el que participan decenas de equipos, integrados por niños, jóvenes y adultos, hombres y mujeres, representando a múltiples comunidades oaxaqueñas, en varias divisiones (Fox y Rivera-Salgado, 2004; Ramirez Rios, 2019; Escala, 2022).

En este caso, como ocurre con otros deportes entre otros migrantes mexicanos, los equipos y torneos de básquetbol se constituyen ante todo en espacios para la participación de varias generaciones de migrantes oaxaqueños en los parques y canchas de los lugares de destino de dichos migrantes. Asimismo, permiten la congregación periódica de miembros de múltiples comunidades migrantes oaxaqueñas en regiones como el sur de California, y con ello se logra consolidar y ampliar dichas comunidades. De acuerdo con *El Oaxaqueño*, “la Copa Juárez se convirtió en el evento más importante de la comunidad oaxaqueña, llegando en su momento cúspide a reunir, en un solo evento, a más de 80 equipos de básquetbol oaxaqueño” (*El Oaxaqueño*, 2004, 18). Finalmente, la práctica del básquetbol, al igual que otras prácticas deportivas en espacios públicos de sus lugares de llegada, permite visibilizar a sus comunidades en la esfera pública de sus regiones, así como también promover posibles formas de interacción con otros actores sociales más allá de sus propias comunidades, ya sea para registrar sus organizaciones deportivas, para solicitar los permisos que les permitan el uso de canchas públicas, o incluso para establecer relaciones con autoridades políticas de ambos países. Por ejemplo, en la edición de 1999 de la Copa Juárez, asistieron como invitados distinguidos tanto un Consejal de la ciudad de Los Ángeles, como un cónsul mexicano en dicha ciudad (*El Oaxaqueño*, 1999a, 12).

Aquí, de nueva cuenta, podemos apreciar cómo estos migrantes se diferencian de los estereotipos que los presentan, ya sea como mera mano de obra anónima y victimizada, o bien como peligrosos criminales que representan la ya citada “amenaza latina”. La práctica del básquetbol les ha permitido la posibilidad de construir formas asociativas como sus equipos y ligas, que se constituyen en una fuente de sentido y de identidad colectiva en sus vidas dentro de los nuevos entornos donde viven y laboran.

Conclusiones

Si bien buena parte de la atención mediática y académica en torno a la práctica deportiva en el mundo contemporáneo se ha enfocado en la creciente mercantilización del deporte profesional, evidenciando su carácter de escaparate de la sociedad globalizada, y que se expresa con mayor claridad en la organización de mega-eventos deportivos que involucran no solamente la movilidad de grandes capitales, sino también de mano de obra migrante para su realización, existen otras dimensiones que también ponen en evidencia este vínculo entre migración y deporte.

En este escrito argumentamos que los migrantes mexicanos, con una larga historia de migración hacia EE UU, han logrado forjar redes sociales importantes que encontraron en la práctica deportiva organizada un catalizador asociativo importante. En ese sentido, el fútbol y el básquetbol, además de conectar con imaginarios transnacionales, es fuente de lazos de identidad y de adaptación a sus entornos de llegada. Asimismo, en muchos casos, los equipos



deportivos han funcionado también como espacio para la participación intergeneracional, como escuelas informales de liderazgo, como primera vía para la formación de vínculos con sus comunidades de origen, como mecanismo para reclamar el uso de espacios públicos, como vehículo para la interacción con otros sujetos migrantes y no migrantes, así como un primer paso en el proceso de organización comunitaria y de formación de identidades colectivas.

Referencias

- Alarcón, R., Escala, L. y Odgers, O. (2012). *Mudando el hogar al norte. Trayectorias de integración de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Alonso, G. y Escala, L. (coords.) (2012). *Offside/fuera de lugar. Fútbol y migraciones en el mundo contemporáneo*. México, D.F.: El Colegio de la Frontera Norte, CLAVE Editorial.
- Bada, X. (2013). From National to Topophilic Attachments: Continuities and Changes in Chicago's Mexican Migrant Organizations. *Latino Studies*, 11 (1), 28-54.
- Bada, X. (2014). *Mexican Hometown Associations in Chicagocacán: From Local to Transnational Civic Engagement*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Bankston, C. (2014). *Immigrant Networks and Social Capital*. Malden: Polity Press.
- Besserer, F. y Kearney, M. (2006). *San Juan Mixtepec: Una comunidad transnacional ante el poder clasificador y filtrador de las fronteras*. México, D. F.: Juan Pablos Editor/Universidad Autónoma Metropolitana/Fundación Rockefeller/Universidad de California Riverside.
- Chavez, L. (2008). *The Latino Threat. Constructing Immigrants, Citizens, and the Nation*. Stanford: Stanford University Press.
- Cruz-Manjarrez, A. (2013). *Zapotecs on the Move: Cultural, Social, and Political Processes in Transnational Perspective*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- De Genova, N. (2010). The Deportation Regime: Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement. Theoretical Overview. En N. De Genova y N. Peutz (eds.), *The Deportation Regime: Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement*. Durham, NC: Duke University Press.
- De Genova, N. y Velasco, S. (2017). Movimientos migratorios contemporáneos: entre el control fronterizo y la producción de su ilegalidad. *Íconos*, 57.
- Dasgupta, P. y Serageldin, I. (2000). *Social Capital. A Multifaceted Perspective*. Washington, D. C.: The World Bank.
- Elias, N. y E. Dunning (2016). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elliott, R. y Harris, J. (eds.) (2015). *Football and Migration. Perspectives, places, players*. Nueva York: Routledge.
- El Oaxaqueño. (1999a). "18 equipos disputaron la Copa Benito Juárez de básquetbol". *El Oaxaqueño*, Marzo 15.
- El Oaxaqueño. (1999b). "El básquetbol es como una religión para los oaxaqueños". *El Oaxaqueño*, Septiembre 25.
- El Oaxaqueño. (2002). "Cerrado marcador en torneo de Atepec". *El Oaxaqueño*, Junio 22.
- El Oaxaqueño. (2004). "Convocan al torneo de básquetbol 'Copa Juárez'". *El Oaxaqueño*, Febrero 28.
- Escala, L. (2006). *La dimensión organizativa de la migración hidalguense en los Estados Unidos*. Pachuca, Hidalgo: Secretaría de Desarrollo Social.
- Escala, L. (2008). Redes sociales, circuitos transnacionales y migración emergente: los migrantes hidalguenses en Estados Unidos, en A. Ortiz y M. F. Quezada (coords.) *Etnicidad, migración y bienestar en el estado de Hidalgo*. Pachuca, Hidalgo: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Escala, L. (2022). Sports, public spaces, and immigrant communities. Basketball tournaments among Mexican immigrants in California. *Sport in Society*, 25, (2), 221-232.
- Escala, L. y Alonso G. (2013). Fútbol e inmigración. Redes sociales y clubes de migrantes de Hidalgo, México en California. *Ábaco*, 2-3, (76-77), 62-68.

- Fábregas, A. (2012). Chicago: Fútbol, identidad, migración. En *Offside/fuera de lugar. Fútbol y migraciones en el mundo contemporáneo*, G. Alonso y L. Escala (coords.) México, D.F.: El Colegio de la Frontera Norte, CLAVE Editorial.
- Faist, T. (2000). Transnationalization in International Migration: Implications for the Study of Citizenship and Culture. *Ethnic and Racial Studies*. 23 (2). 189-222.
- Fitzgerald, D. (2014). *Nación de emigrantes. Cómo maneja México su migración*. El Colegio de la Frontera Norte
- Fox, J. y Rivera-Salgado, G. (2004). Building Civil Society Among Indigenous Migrants. En J. Fox & G. Rivera-Salgado (Eds.), *Indigenous Mexican Migrants in the United States* (pp. 1-65). La Jolla: CCIS y Center for US-Mexican Studies-University of California, San Diego.
- Holmes, S. (2013). *Fresh Fruit, Broken Bodies: Migrant Farm Workers in the United States*. Berkeley: University of California Press.
- Levitt, P. (2001). *The Transnational Villagers*. Berkeley: University of California Press.
- Light, I. (2006). *Deflecting Immigration. Networks, Markets, and Regulation in Los Angeles*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- López, V. (2015, Agosto 12). 1,203,680 oaxaqueños radican en Estados Unidos. Recuperado de: <http://www.elorienten.net/home/2015/08/15/1203680-oaxaqueños-radican-en-estados-unidos/> Consultado el 17 de junio de 2016.
- López, F. y Runsten, D. (2004). Mixtecs and Zapotecs Working in California: Rural and Urban Experiences En J. Fox y Gaspar Rivera-S. (edits.) *Indigenous Migration to the United States*. La Jolla: Center for Comparative Immigration Studies-UCSD.
- Maguire, J. y Falcoux, M. (eds.) (2011). *Sport and Migration. Borders, boundaries and crossings*. Nueva York: Routledge.
- Massey, D., Alarcón A. R., Durand J, y González, H. (1987) *Return to Aztlán. The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- Mines, R., Nichols S. y Runsten D. (2010, enero). California's Indigenous Farmworkers. [Informe] California Rural Legal Assistance.
- Moya, J. (1998). *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley, University of California Press.
- Nagengast, C. y Kearney, M. (1990) Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness and Political Activism. *Latin American Research Review*, 25(2), 61-91.
- Pachuca Fútbol. (2019, Mayo). Tuzos. Sitio Oficial. Recuperado de <http://tuzos.com.mx/t2017/>
- Pescador, J. (2004). ¡Vamos Taximaroa! Mexican/Chicano Soccer Associations and Transnational/Translocal Communities, 1967-2002, *Latino Studies*, 2 (3), 352-376.
- Putnam, R. (1994). *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: University of Princeton Press.
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon and Schuster.
- Quiñones, S. y Mittelstaedt, A. (2000, febrero 04). A League of Their Own: How a Team of Oaxacan Busboys is Redefining L.A. Basquetbol. *L.A. Weekly*, 10-20.
- Ramirez Rios, B. (2019). *Transnational Sport in the American West. Oaxaca California Basketball*. Maryland: Lexington Books.
- Revista *Fútbol Local*. (2022, agosto). Sitio oficial. Recuperado de https://www.facebook.com/ocfutbol/?locale=es_LA
- Rivera-Salgado, G. y Escala, L. (2004). Identidad colectiva y estrategias organizativas entre migrantes mexicanos indígenas y mestizos. En J. Fox y G. Rivera-Salgado, (coords.) *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México D.F.: Editorial Porrúa.



- Rouse, R. (1988). Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism. La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies-University of California San Diego.
- Santamaría, A. (2012). Familia y fútbol entre migrantes hispanos en Estados Unidos. En G. Alonso Meneses y L. Escala Rabadán (coords.) *Offside/fuera de lugar. Fútbol y migraciones en el mundo contemporáneo* (pp. 109-132) México, D.F.: El Colegio de la Frontera Norte, CLAVE Editorial.
- Schütze, S. (2013). Chicago/Michoacan: The Construction of Transnational Political Spaces. *Latino Studies*, 11(1), 78-102.
- Stephen, L. (2007). *Transborder Lives. Indigenous Oaxacans in Mexico, California, and Oregon*. Londres: Duke University Press.
- Trouille, D. (2021). *Fútbol in the Park. Immigrants, Soccer, and the Creation of Social Ties*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Velasco, L. (2008). La subversión de la dicotomía indígena-mestizo: identidades indígenas y migración hacia la frontera México-Estados Unidos, en L. Velasco (coord.) *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte – Miguel Ángel Porrúa.
- Villarejo, D., Lighthall, D., Williams, D., Souter, A., Mines, R., Bade, B., Samuels, S. & McCurdy, S. (2000). Suffering in Silence: A Report on the Health of California's Agricultural Workers [Reporte]. Davis: California Institute for Rural Studies/The California Endowment.